



Montevideo, 22 de febrero de 1955.

Muy estimada Matilde: Tengo ante mis ojos tu muy hermosa carta del 27 de enero del corriente año. Y tú dirás ahora: ¿Cómo dejaste de contestar esa carta, que llamas hermosa, durante tanto tiempo? Pero aquí viene a mi favor mi historia de judío errante. Se han organizado en el Uruguay cursos de vacaciones semejantes a los de Chile, Brasil, México y creo que Puerto Rico. El trabajo se hizo en pocos meses, pero aún así hubo unos cuatrocientos alumnos inscriptos, de los cuales unos ciento cincuenta eran de varios países hispanoamericanos, con Chile a la cabeza, pues de tu patria es de donde más vinieron. Como primer ensayo es todo un éxito. Bien, cara Matilde, los organizadores se regaron que dictara un curso de literatura iberoamericana moderna. Como la iniciativa me pareció muy buena, acepté, aunque todos los profesores uruguayos estábamos obligados a no cobrar. Y por qué no nos pagaron? Pues porque el Instituto de Estudios Superiores, que no es del Estado, carece de recursos para una empresa tan costosa. Esa misma circunstancia, y el no haber ido a Chile, como en años anteriores, dictó mi determinación. Las primeras clases las dicté en Montevideo. Las últimas, en una población balnearia llamada Piriápolis. Fue en esos días que llegó tu carta al Ateneo... Y no la he visto hasta ahora. ~~La~~ he mandado a Santiago por los datos de que das en tu carta, pues en ella me dices que entre el 25 de febrero y el 10 de marzo llegarás a tu país. Si la hubiera mandado a Francia, hubiese llegado tarde. Eso es todo.

Tu carta me ha impresionado mucho. Denota una madurez total y te acredita una belleza íntima que no desdice de tu belleza plástica. Una DEA integra una mujer integral, que se conoce a fondo, que comienza a realizarse en planos de profundidad a la que no llegan más que los que han sabido vivir aquí, latando experiencias y acendrando la riqueza interior hasta el grado de superarse en números sublimes.

Ahora trabajarás de otro modo. Siempre, como la madre tierra y como el padre sol. Labranza tras labranza, cosecha tras cosecha. Con el ritmo sagrado de las estaciones. Has penetrado, sin duda, al mejor momento de tu vida. Tus palabras reveladoras lo dejan ver con magnífica claridad. Me has escrito muchas cartas hermosas. Pero a decir verdad, esta última supera muy mucho a las anteriores. No quiero entrar en detalles. Hoy me sería imposible. Me agradecería hacerlo citando y comentando tus palabras, párrafo a párrafo. Pero he llegado un poco fatigado, y tan luego hoy es el cumpleaños de mi hija, le haremos una cena, y sé que dentro de poco comenzarán a llegar los invitados. Pero me llegarán días de más reposo y de tiempo más libre, si bien es cierto que ya tengo que ir preparando los cursos de la Facultad, para los cuales ~~me~~ me han solicitado el programa correspondiente a mi asignatura. Lo tengo semi-pensado. Lo concretaré cuanto antes, pues debe ser considerado por el Consejo para su aceptación.

Ya ves, Matilde, cómo es mi vida. Siempre en la trichera. Estoy en los sesenta y siete años, y aún no soy libre para disponer de mi cansada cabeza libremente. No sé cuando me libraré de estas cadenas pedagógicas. Estoy aburrido de la enseñanza. Me roba el tiempo para mi producción. Ni siquiera puedo disfrutar de las vacaciones, pues siempre en esos meses tengo alguna obligación docente, ya en mi patria, ya en el exterior. ¿Hasta cuando? Podría gestionar algo ante las Cámaras o ante el Ejecutivo. Pero me revienta pedirles nada. Ellos no ven ni comprenden hasta que el limosnero les tiende humildemente el platillo de pedirle. Son unos miserables. Otros han sido más afortunados. Les han entregado fuertes miles de pesos, los han dado alguna canonía en el presupuesto, los han elevado las jubilaciones. A eso le llaman comprarles los derechos de autor. Es un cambio. Toma y daca. Ya han sido beneficiados Alvaro Armando Vasseur, Juanita, Silva Valdez y alguno más. A Pérez Petit le publicaron las obras. A Vaz Ferreira, se las están publicando, mediante leyes especiales... Yo no existo! Sin embargo no me quejo. Tal vez sea mejor que no me vean. Sería tristísimo que esa gente creyera en mí. No crean en nadie. Ni en aquéllos a los cuales han hecho justicia. En todos esos casos, por encima del valor positivo de los beneficiados, ha habido presión política. Siempre la política, no la alta, sino la otra! Yo no pienso solicitar nada. Si no fuese tan viejo, hubiera solicitado alguna situación fuera de mi país. Pero comprendo que ahora es tarde. Aquí, mal que mal, tengo mi modesta solución y puedo vivir de un trabajo al cual me resignado y me he habituado. Además, frente a los alumnos no pierdo nunca el entusiasmo. Los jóvenes tienen la virtud de imitarme. Pero por desgracia las actuales generaciones tienen el peor de los pecados: la indiferencia. No merecen, como diría, el Dante, ni el cielo, ni purgatorio, ni el infierno mismo. Somos nosotros, los viejos, los que tenemos que entusiasmarlos a ellos. Y eso parece que es un hecho universal. Esa muerte anticipada es la herencia que nuestra generación le ha dejado a la que entra ahora en la juventud. Miserable lección!

[Carta] 1955 febrero 22, Montevideo [a] Muy estimada Matilde [manuscrito]

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Ladrón de Guevara, Matilde, 1910-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 febrero 22, Montevideo [a] Muy estimada Matilde [manuscrito]. 1 hoja ; 35 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile